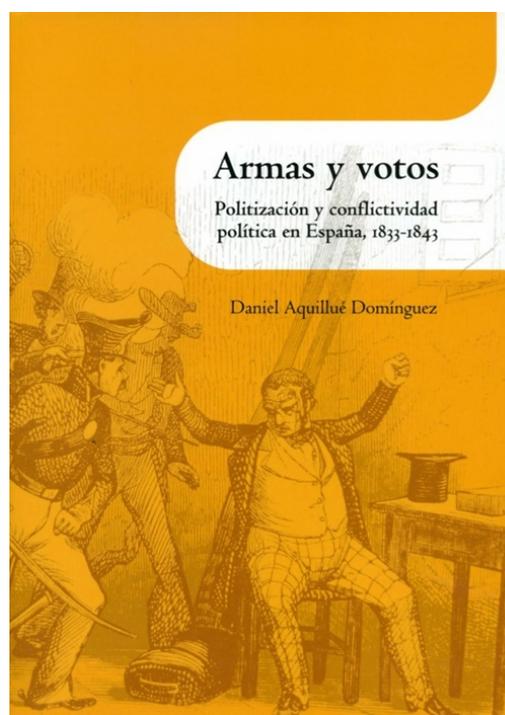


Daniel AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ: *Armas y votos. Politización y conflictividad política en España, 1833-1843*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2020, 283 pp., ISBN 978-84-9911-601-3.

Manuel Santirso Rodríguez
Universitat Autònoma de Barcelona

El *match point* de la revolución liberal española

Escoja el lector o la lectora un medio de comunicación: audiovisual o escrito, digital o en papel, de la nación general o de las periféricas, afín a las varias derechas o a las múltiples izquierdas. Cualquiera que haya sido el elegido, solo encontrará en él desprecio, cuando no abierto repudio, por el siglo XIX español, y sin escatimar adjetivos: nefasto, calamitoso, vergonzoso, repugnante, desastroso... ¡Rara unanimidad, en un país tan poco dado al acuerdo! No citaré textualmente ninguna muestra de la inopia que caracteriza en este punto a los opinólogos y a los intelectuales españoles (?), y menos por no incurrir en redundancia que porque estos no merecen la referencia. Se diría que les atrae mucho más la Guerra Civil de 1936-1939, reñidero y lugar común del que tampoco saben casi nada. Aludir, ¡ay!, no es conocer.



Huelga insistir en los perniciosos efectos que el olvido o el prejuicio sobre las raíces de la España contemporánea causan sobre la opinión pública (?), así como en los discursos y en las prácticas de la política activa actual. No es cosa de repetir aquello de *Historia magistra vitae*, aunque visto lo visto convendría prescribir un programa de lecturas para columnistas y políticos, a ver si con él aprueban esa asignatura, siquiera en convocatoria de gracia. Así no se garantizarían un mejor juicio de los primeros ni una praxis más sensata de los segundos, pero al menos no podrían alegar ignorancia. No todo va a ser cursar planes de estudios como el de Ciencias Políticas en la Universitat Autònoma de Barcelona, en el que no hay ni una sola asignatura de histo-

ria contemporánea, ni emplear como guías de comportamiento series televisivas que cuentan luchas por el poder tan encarnizadas como absurdas.

En esa hipotética lista de bibliografía obligatoria debería figurar *Armas y votos. Politización y conflictividad política en España, 1833-1843*, de Daniel Aquillué, cuya compra –seamos prácticos– y sobre todo cuya lectura se recomienda abiertamente en estas páginas. Ya se sabe que la realidad supera a la ficción, y más aún si viene servida en buena prosa, como sucede esta vez. Se trata, en resumen adelantado, de una obra repleta de ideas, y sobre todo de sugerencias, acerca de un período de nuestra historia contemporánea especialmente difícil de comprender y de explicar. El autor ha realizado esos dos ejercicios sucesivos de manera muy satisfactoria, aunque a este reseñador le queda la duda de si el público entenderá el contexto y las alusiones, a tanto ha llegado la ignorancia, incluso entre profesionales del ramo, de la Guerra Civil de los Siete Años y de la regencia de Espartero. Y no será porque –hay que insistir en esto– Aquillué no haya puesto de su parte una escritura efectiva y con inflexiones literarias, de nuevo en las antípodas del estilo plano y de las incorrecciones que por desgracia tanto abundan en nuestra producción.

Al menos desde un punto de vista geográfico, la estructura y el contenido de la obra parecerán algo heterogéneos. Quizá escandalizarán la escasa presencia de la capital y de sus elites y, por el contrario, la especial atención a Aragón –donde el autor vive y se ha formado–, a Málaga y a otros puntos del país. Sin embargo, la elección remite a una obra tan imprescindible sobre la mecánica de la revolución liberal en España como *Revolución burguesa y movimiento juntero en España* (Lleida, Milenio, 1997), de Antonio Moliner, un estudio señero que Aquillué emplea con aprovechamiento. Además, la ubicuidad revolucionaria se ratifica gracias a la mirada extranjera contemporánea, sobre todo la del viajero Charles/Karol Dembowski.¹ Se echa en falta una mayor presencia de Cataluña, o más bien de Barcelona y Reus, donde no cabe duda de que se localizó uno de los centros principales de la revolución liberal española; al menos, el capítulo 2 y la cartografía de los anexos así lo corroboran. Esa remisión de la peripecia catalana a un segundo plano se justificaba en la tesis doctoral, porque existe abundante bibliografía al respecto y había que anticiparse al eventual reproche de repetirla, pero en el libro se podían y hasta debían combinar esos discursos ajenos con el propio, sin complejos y más allá de tributos obligados.

Hay, en fin, razones de mucho peso para concentrarse en ciertas áreas peninsulares en detrimento de la Villa y Corte que, como mínimo en los años de los que ha-

¹ *Dos años en España durante la guerra civil, 1838-1840*, de la que existe un par de ediciones española (la última Barcelona, Crítica, 2008). Se emplea en algún momento a Wilhelm VON RAHDEN, pero no al prusiano Felix LICHTENOWSKY, con su *Recuerdos de la guerra carlista (1837-1839)*, edición española de Madrid, Espasa-Calpe, 1942, ni a otro franco-polaco, Joseph TANSKI. Sin embargo un librito de éste último que habría sido de especial utilidad para el capítulo 6 es *L'Espagne en 1843 et 1844*, París, A. René et Cie, 1844.

blamos, actuó más bien como una escollera de corrientes y oleajes que llegaban desde la periferia. La principal causa para desviar la mirada de Madrid es que el objetivo de la obra, y al mismo tiempo su hilo conductor, radica en la movilización popular, que el autor disecciona allí y donde se la encuentra. Por ello y no por simple simetría, el núcleo del libro se halla en el capítulo 4, que se dedica a una exposición más minuciosa, y en palabras del autor “a ras de suelo”, de esa educación política y sentimental. Aquilué se centra en Aragón para describir en detalle esa politización de masas, pero la acotación se justifica por completo. La avalan razones metodológicas (quien mucho abarca, poco aprieta), aunque también el hecho de que la experiencia de la Guerra Civil carlista y la regencia de Espartero registraran especial intensidad en aquella tierra, al punto que fijaron las pautas de las conductas sociopolíticas dominantes –hay que usar el plural para incluir al carlismo– para muchas décadas.

Como reza el título del libro, ese análisis se plantea en el doble plano del comportamiento electoral y del encuadramiento armado en la Milicia Nacional. En cuanto al primero, que se acomete de forma satisfactoria en lo cualitativo, no habría sobrado un cotejo cuantitativo, hoy muy asequible para las elecciones generales gracias al paciente y sólido trabajo de Natividad Araque.² Por desgracia, no se puede aplicar la misma fórmula a las elecciones locales, que aún esperan muchos estudios. Sea como fuere, importa señalar una vez más la desusada amplitud que, gracias a la ley de 1837, alcanzaría el electorado español comparado con el de otros regímenes liberales europeos del momento. En lo tocante a la Milicia, no hay sino que aplaudir el acierto de haber recordado su papel como escuela y espacio de socialización política, por incorrecto que hoy se le antoje a cierto pacifismo mal entendido. Reflexionar sobre la violencia armada colectiva, sus formas y sus causas nunca está de más.³

El generoso espacio que se concede a Málaga en el libro se debe en buena medida al valor que se otorga a la revolución del verano de 1836, a la que se presenta como el culmen de un proceso revolucionario dotado de gran virulencia gracias al impulso popular. Cabe recordar aquí, sin embargo, que Cataluña quedó al margen de esa oleada, en gran parte porque se empeñó en ello el capitán general Espoz y Mina, que no militaba precisamente en la reacción ni en el moderantismo en ciernes. Aun así, *Armas y votos* contribuye a rechazar de una vez por todas el habitual esperpento de que la última restauración de *La Pepa* fue consecuencia del motín de unos sargentos –en cier-

² *Las elecciones en el reinado de Isabel II. La Cámara Baja*, Madrid, Congreso de los Diputados, 2008. Otros trabajos recientes han acometido ese análisis en los años inmediatamente posteriores, por ejemplo, Oriol LUJÁN: *Ni tan apáticos ni tan subordinados. La politización electoral durante la década moderada (1843-1854). El caso de los distritos catalanes*, Lleida, Milenio, 2018.

³ El renovado interés por ese asunto ha dado lugar a un dossier en la revista [Rubrica Contemporanea](#), vol. IX, n. 18, coordinado por Juan Sisinio Garzón.

tas versiones, ebrios, venales y lujuriosos— que el verano de aquel año habrían forzado la voluntad de la reina regente en La Granja de San Ildefonso.

La detallada narración de la oleada de 1836 sirve para subrayar la idea troncal de la obra, a saber, que la revolución liberal española no se resumió en un pacto de elites, sino que por el contrario triunfó en virtud de una intervención constante y decisiva de las masas. Mientras ésta se verificaba, tomaba cuerpo *desde abajo* una cultura política llamada a perdurar y cuya génesis ha quedado bastante bien establecida.⁴ Los y las especialistas en el período ya asumen que el liberalismo trascendió con mucho el pequeño ámbito de la naciente burguesía, pero no sobra volver a ello y documentarlo.

En suma, Aquillué se alinea francamente con quienes sostienen (sostenemos) el carácter netamente revolucionario de la ruptura, e incluso va más allá cuando afirma con vehemencia que su radicalismo no conoció parangón en su entorno continental. Por eso carga las tintas contra el acuerdo general de 1837, Constitución y ley sobre señoríos incluidas, así como contra su desarrollo posterior en 1837-1840, para el que el autor emplea un término tan fuerte como *demofobia*. Sin embargo, Termidor no había llegado aún.

La Navidad de 1836 se había librado en Bilbao la batalla del puente de Luchana, sobre la que Espartero iba a basar una popularidad imperecedera, y el verano siguiente el general manchego se erigiría en figura principal de la escena política española desde entonces —sí, también durante la fase de predominio moderado de 1837-1840— hasta su estrepitosa caída en 1843. A él y a las adhesiones directas que suscitó se dedica el capítulo 6, último del libro. Contra lo que suele ocurrir, éste no se ha diseñado como epílogo, sino más bien como continuación lógica de esa tesis principal, a la manera de un clásico —esparterista— como Antonio Pirala.

Ahora bien, Aquillué pasa como sobre ascuas por la regencia de Espartero, por lo que no se justifica que se le asigne tanta relevancia en las conclusiones. Poco o nada se dice de la represión del pronunciamiento moderado de 1841 —con un hito tan prominente para la futura lucha de partidos como la ejecución de Diego de León— ni de las grandes *bullangas* barcelonesas de 1842 y 1843. Llega a afirmarse incluso que el injustificado bombardeo de la Ciudad Condal en 1842 estuvo «en sí dentro de la legalidad». Sin entrar ahora en su grado de acierto, se trata de omisiones y afirmaciones muy arriesgadas, al menos mientras la regencia de Espartero permanezca como un desierto historiográfico y el esparterismo como un páramo. El reciente libro de Adrian Shubert *Espartero, el Pacificador* solo ha recorrido una parte de ese erial, toda vez que no es una

⁴ Véase, entre otras, Florencia PEYROU: *El republicanismo popular en España, 1840-1843*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2002.

biografía al uso, sino más bien un estudio del culto a quien ostentaría los títulos de conde de Luchana, duque de la Victoria y de Morella y príncipe de Vergara.⁵

Está casi todo por decir sobre la corriente esparterista en el seno del progresismo durante la regencia, y absolutamente todo en los años de exilio británico del exregente, de 1843-1848. Como el propio Shubert ha reconocido, en ese período hubo muchas más sombras que luces, de modo que las investigaciones sobre él podrían alterar sustancialmente nuestra imagen del *Pacificador*. O mucho me equivoco, o Aquillué ya ha escogido esos años y esas circunstancias como el campo para sus futuras investigaciones. Estaríamos de enhorabuena si así fuera, porque contaríamos con aportaciones muy valiosas. Se hallará una nueva prueba del fino olfato histórico que adorna a nuestro autor en su caracterización como *pequeña guerra civil* de la lucha entre facciones liberales en 1843.

Solo resta añadir que *Armas y votos* se ofrece en una edición espléndida, como la Institución Fernando el Católico tiene por costumbre. Por añadidura, incluye unos anexos textuales y gráficos de gran calidad y pertinencia, así como una cartografía expresiva muy bien pensada y mejor realizada. El conjunto no solo posee un valor ilustrativo, sino también didáctico, una función que se olvida demasiadas veces en la vida académica y que, sin embargo, es la que le otorga su sentido final. Los estudiantes de Historia, tanto en la Universidad como en el bachillerato, aprenderán mucho gracias a los grabados, las tablas, los textos y los mapas de ese inapreciable regalo. Sería mucho pedir que también les sirviera a los gobernantes y a los opinadores, que así se enterarían de cuándo y cómo se sentaron las bases definitivas de la contemporaneidad en España.

⁵ Madrid, Galaxia Gutenberg, 2018. La profesora Carmen Frías advierte en el prólogo *Armas y votos...* que la obra de Shubert apareció después de la tesis que da origen al libro de Aquillué, pero la exculpación por adelantado no era necesaria: éste emplea todas las entregas adelantadas de ese libro que el historiador canadiense había publicado hasta entonces.